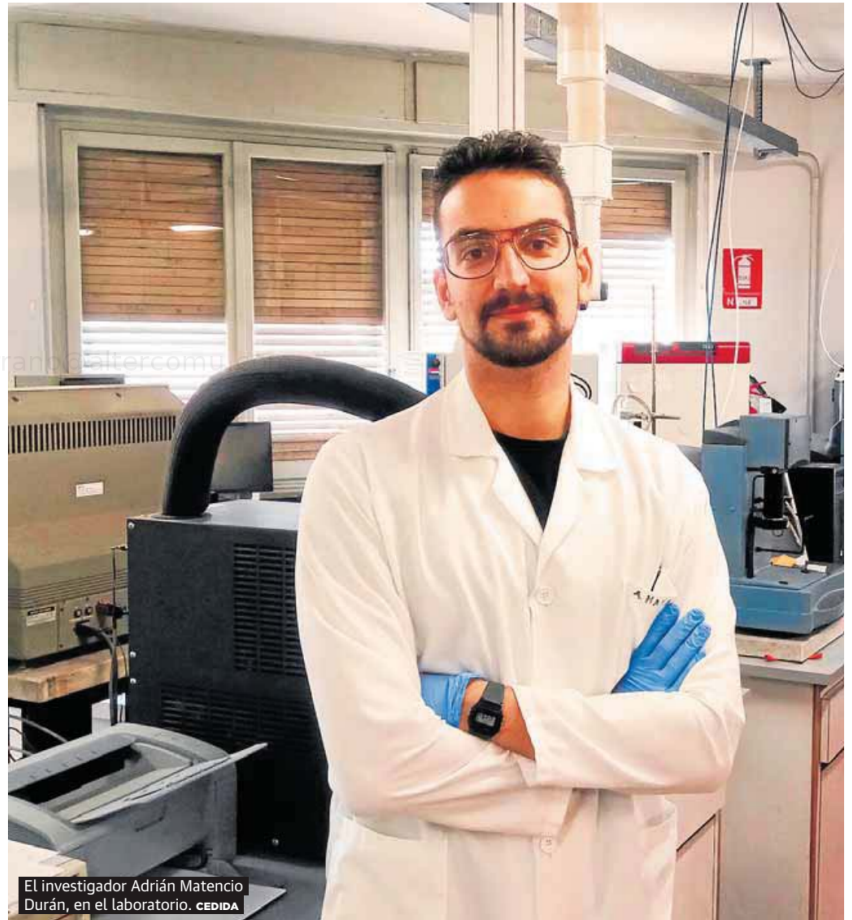


La paradoja del almidón contra la gota

Una investigación

encabezada por el doctor de la UMU Adrián Matencio Durán, y enmarcada en una estancia de dos años en Turín, apunta al uso de este elemento natural contra la enfermedad. El Gobierno regional la ha financiado a través de la Fundación Séneca

GINÉS S. FORTE



El investigador Adrián Matencio Durán, en el laboratorio. CEDIDA

Almidonar, como se hacía antiguamente para que la ropa quedase blanca y tiesa, no parece el remedio más acertado para aliviar la dolorosa gota, más precisada de prendas mullidas que rígidas. Tampoco la investigación del contratado a través del prestigioso programa Ramón y Cajal en la Universidad de Murcia (UMU) Adrián Matencio Durán va precisamente por este elemento como apresto, aunque sí sitúa al almidón, que en alimentos es conocido como fécula, como clave para enfrentar la enfermedad mediante una fórmula que ha patentado. «La invención se refiere a materiales y formulaciones a base de almidón natural para el tratamiento de la gota y la hiperuricemia desde un punto de vista diferente al de la terapia actual», aclara el científico del departamento de Bioquímica y Biología Molecular A, que ha culminado

una estancia en la Universidad de Turín de dos años, dentro de su proyecto financiado por la Fundación Séneca (Consejería de Medio Ambiente, Universidades, Investigación y Mar Menor). El experto se ha centrado en buena medida en la llamada hiperuricemia, como se conoce al aumento de la concentración del ácido úrico en la sangre, que con frecuencia acaba en gota. De ahí que la ingesta de demasiado alcohol, carnes rojas y marisco, propensos a generar ácido úrico, pueda favorecer la aparición de esta dolencia antiguamente atribuida a reyes y papas, porque eran ellos los que podían hacer mayor consumo de tan ricas pizanas.

Famosas fueron las gotas que sufrieron Carlos V, Felipe II, Enrique VIII y Fernando VII, y la de los papas Julio II, Inocencio XI y Clemente VIII, por ejemplo. Pero actualmente, con el estilo de vida más opulento y desor-

denado respecto al de la vieja plebe, la enfermedad se extiende entre las distintas capas de la población. Para combatirla, explica el doctor Matencio Durán, «las pautas actuales recomiendan el uso de medicamentos antiinflamatorios no esteroides o corticosteroides para la inflamación aguda; mientras que el manejo a largo plazo de la enfermedad se basa en un buen estilo de vida y la combinación de diferentes medicamentos que no impliquen la reducción de los niveles de ácido úrico directamente». Estos procedimientos, añade tras lo observado durante su investigación, «podrían superarse mediante una nueva estrategia basada en la movilización y prevención de la forma-

ción de depósitos de urato monosódico con materiales comerciales y no comerciales a base de almidón». Dicho de modo más comprensible, se trata de combatir la dolencia con soluciones derivadas de la famosa fécula, como es denominado en alimentación, donde se encuentra principalmente en las células de semillas, tubérculos y también en las raíces de muchas plantas.

Nuevo enfoque

«Este nuevo enfoque trataría y prevendría la enfermedad de gota e hiperuricemia», resume su artículo, que además asegura que la nueva terapia «se puede combinar fácilmente con medicamentos existentes y podría aumentar en gran medida su eficacia».

¿Cómo ha llegado el especialista a dar con la tecla? Matencio Durán relata que, tras leer su tesis, hace cinco años, «como recién doctorado debía comenzar a idear y planificar investigaciones». Es un momento clave para la carrera de un científico, necesitado de «demostrar que tenemos la capacidad de generar conocimiento e investigaciones novedosas», insiste.

Sus indagaciones derivaron hacia la búsqueda de «una solución alternativa a los tratamientos actuales de la gota y la hiperuricemia», que no son pesares pequeños. El doctor del grupo del departamento de Bioquímica y Biotecnología Enzimática precisa «que la primera golpea al 5% de la población occidental», mientras que

